

**DISCURSO DE JUAN SOMAVÍA, DIRECTOR GENERAL DE LA OIT
EN LA INAUGURACIÓN DE LA XIV REUNION
DE MINISTROS DE TRABAJO DE LAS AMERICAS**

(24 de agosto de 1999)

Es un gusto tenerlos a todos ustedes aquí y agradezco vuestra presencia. Quiero felicitar al primer vicepresidente Ricardo Márquez Flores, por su introducción y la claridad con que abordó temas muy importantes para nosotros; a don Pedro Flores Polo, por presidir la sesión, al señor Alburquerque, a la señora Castrellón, al señor Ramírez León - que fueron elegidos para integrar la Mesa - y a todos los amigos representantes de Gobierno, de trabajadores y de empleadores.

Para mí, que soy hijo de estas tierras, constituye una enorme satisfacción que la primera Reunión Regional, a la que acudo como Director General de la OIT, sea en América, y en América del Sur. En Lima, tengo entrañables amigos pues desarrollé aquí parte de mi vida profesional; cuando representé a Chile en el Pacto Andino tuve que venir en muchísimas oportunidades. El Perú es uno de los países americanos de más rica historia y tradición.

185

Ustedes comprenden bien que tiene para mí un particular significado que sea ésta la primera ocasión que tengo de salir de Ginebra para participar en una Reunión de la región de la que yo provengo.

Cuando fui elegido, por la gran mayoría de votos del Consejo de Administración, para asumir el cargo de Director General de la OIT interpreté ese respaldo como un mandato para renovar y modernizar la organización, a partir de los valores que la inspiran.

Desde entonces, mi principal preocupación ha sido escucharlos a ustedes; recoger e interpretar las demandas que plantean a la OIT y a la Oficina, los líderes gubernamentales, empresariales y sindicales. También comprender qué espera la gente de nosotros y de nuestra institución.

Si bien estas demandas son muchas y de muy diferentes signos, creo que pueden ser agrupadas en torno a cuatro grandes esperanzas, que yo diría están depositadas en nuestra organización.

En primer lugar, soy muy consciente de que nuestros constituyentes esperan de la OIT un aporte sustantivo para revertir la sensación de inseguridad que prevalece en este fin de siglo. Fueron indudables los éxitos alcanzados por los países en materia de estabilidad económica, y hasta antes de la reciente crisis, en términos de crecimiento económico.

Pero al mismo tiempo son muchos los trabajadores y trabajadoras que se preguntan cuándo estos éxitos se van a reflejar más profundamente en una verdadera mejoría en la calidad de su propia vida, y cuando podrán sentir una mayor seguridad respecto a su futuro y al de su familia.

También son muchas las empresas que se interrogan sobre su destino en medio de una globalización desordenada. En este marco de incertidumbre, un número de miradas cada vez mayor se dirigen hacia la OIT por su composición tripartita, por su vinculación con la vida real de las sociedades al estar constituida por trabajadores, empresarios y gobiernos. Se dirigen a nuestra organización con la esperanza de que aporte orientaciones y propuestas viables dentro de su mandato.

En segundo lugar, se demanda de la OIT una más activa contribución para vincular lo económico con lo social, de tal manera que se logre una adecuada articulación entre los equilibrios macroeconómicos y la búsqueda de los necesarios equilibrios macrosociales para que los beneficios del desarrollo económico se trasladen a un progreso social justo y equitativo.

186

Hay mucha conciencia de que no es posible abordar lo social como algo independiente y separado de lo económico. La solución de los problemas sociales interactúa con las políticas que se apliquen en el campo económico y viceversa.

La viabilidad de los modelos económicos requiere de la legitimidad y sustentabilidad que le otorga la aceptación de la sociedad en su conjunto. Por ejemplo, es evidente que la creación de empresas viables está en la base de la generación de empleos de calidad; igualmente las políticas sociales deben tener un sólido fundamento económico que las haga sustentables. La promoción simultánea de la eficacia económica y la eficiencia social fue precisamente el mensaje central de la cumbre social de Copenhague, que fue la reunión más grande de Jefes de Estado en la historia de la humanidad, y cuyos lineamientos generales perduran como algo que la comunidad internacional considera la interpretación social de lo que se requiere hacer.

Una más adecuada articulación de lo económico con lo social demanda de la OIT una estrecha, igualitaria y constructiva relación con organismos financieros y comerciales internacionales como la Organización Mundial del Comercio, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y otras instituciones que están en ese espacio y que posibilitaría el que podamos realmente ejercer nuestra tarea de ser el pilar social de la globalización y de ser quien observa el proceso del crecimiento de la economía global con la perspectiva social por una parte, pero con

la perspectiva productiva por otra puesto que tenemos al interior de la OIT empresarios y trabajadores.

El trabajo conjunto con los organismos internacionales mencionados y un papel más decidido de la OIT en el diálogo multilateral de la globalización constituye una de las principales demandas que yo he recibido de los constituyentes de la OIT.

Un primer paso en esa dirección y siguiendo la articulación de lo que percibí como una necesidad, un primer paso en esa dirección es la invitación que hemos recibido para que la OIT sea observadora en el *interim committee* del Fondo Monetario Internacional y en el Comité de Desarrollo del Banco Mundial, situación que no existía antes.

Otro aspecto específico de la vinculación entre lo económico y social, y que en el caso de nuestra región cobra una particular importancia es el de la dimensión social y laboral de los procesos de integración económica. Es muy satisfactorio ver como progresivamente los países de la región y sus instituciones han asumido el compromiso de incorporar un piso laboral a los procesos de integración económica, dimensión que en gran parte se construye sobre la base de los convenios de la OIT relativos a los derechos fundamentales en el trabajo.

En tercer lugar, y estrechamente asociado a lo anterior, se espera de nuestra organización una visión integrada de los problemas actuales del mundo del trabajo, superando las tradicionales respuestas sectoriales basadas en una visión parcial del problema y de la realidad; por ejemplo, es un hecho que el empleo informal y el empleo precario y no registrado ha venido creciendo más que el empleo moderno y de calidad, y que los niveles de protección no se han expandido y va a ser necesario poner en marcha políticas de empleo y de protección social convergentes y no independientes las unas de las otras. De igual modo, de poco servirá promover los acuerdos laborales a través de la negociación colectiva, si al mismo tiempo no se promueve la sindicalización de los trabajadores o si se crean obstáculos para su organización o si se persigue a los dirigentes sindicales.

187

Asimismo, una política de fomento a la creación de empresas -y empleo- debe ir acompañada de condiciones de crédito razonables, facilitar los procesos administrativos para su constitución y de esfuerzos para expandir los mercados internacionales.

Ello es igualmente válido respecto a la vinculación entre las políticas de seguridad y salud en el trabajo y aquellas de sanidad pública. Igualmente no servirá de mucho una política de formación profesional orientada a aumentar la productividad de la empresa si no se articula con una política general de educación que asegure una alta calidad del sistema educativo y una amplia cobertura. Estos son sólo algunos ejemplos de cuán necesario es superar las tradicionales visiones segmentadas, parciales y sectoriales para avanzar hacia una visión e interpretación integrada de los problemas socioeconómicos y el diseño y aplicación de soluciones que combinen medidas en el campo económico, laboral, educativo, tecnológico, y otros. El problema es uno solo y creo que hemos

boletín cinterfor

llegado al límite de la posibilidad de encontrar soluciones sectoriales a problemas integrados.

Mientras más crece la economía global, los fenómenos interactúan más entre sí y están más determinados por la realidad. Si algo ocurre en lo financiero tiene un efecto en lo social, como lo vimos en la crisis Asiática; si algo ocurre en el comercio tiene efecto en lo laboral y, en consecuencia, tenemos que ser capaces de mirar estos fenómenos en su conjunto. Es necesario analizar el todo porque creo que está llegando ya a su tope el límite de buscar soluciones sectoriales a problemas integrados.

En cuarto lugar, se espera de la OIT que promueva y, de ser el caso, lidere nuevas causas que galvanicen a las personas y a la Comunidad Internacional, como lo hizo en su tiempo con el Apartheid o en defensa de Lech Walesa en su oportunidad. Ha sido una casa que, en el pasado, ha sabido liderar causas y que ha sabido llevar adelante banderas. Hoy yo creo que la primera causa en la que la OIT debe comprometerse es la reducción progresiva del trabajo infantil, partiendo por la erradicación urgente de sus peores formas, tal como lo acordó la Convención 182, aprobada en junio de este año por la Conferencia Internacional del Trabajo. A ello me quiero referir más adelante.

Estas demandas que he recogido de nuestros constituyentes y de quienes miran hacia la OIT con esperanza, dan lugar a lo que yo denomino los cuatro mandatos de la OIT.

188

Por una parte, el *mandato histórico*, de hacer que se respeten -en su plenitud- los derechos fundamentales en el trabajo consagrados en los Convenios básicos de la OIT; así como aquellos otros derechos que, sin ser declarados fundamentales, constituyen lo que con justicia se ha denominado el resultado del desarrollo de la conciencia social de la humanidad.

Si bien me es particularmente grato observar el alto grado de ratificación de los Convenios básicos de la OIT por parte de los Estados miembros en las Américas, no puedo ocultar mi preocupación por diversos niveles de incumplimiento de los mismos, en particular los referidos al derecho de sindicalización y de negociación colectiva.

Como es comprensible, no basta que estos convenios hayan sido ratificados y que sus principios estén incorporados en las respectivas legislaciones nacionales. Es necesario también el desarrollo de una cultura laboral que haga que la sindicalización, de empleadores o de trabajadores, no sea obstaculizada ni mirada con suspicacia. Es necesario que la negociación colectiva sea vista, no como un obstáculo al adecuado funcionamiento del mercado del trabajo y de las relaciones laborales al interior del mismo; sino como un importante instrumento para ayudar a diseñar y aplicar estrategias mejor orientadas al aumento del empleo, la producción y la productividad y para distribuir equitativamente los beneficios que de ello se derivan. Tenemos múltiples experiencias históricas en donde la capacidad de organización sindical, bien entendida, ha ayudado a la productividad de la empresa y a la estabilidad del cambio; y ha permitido un compro-

miso colectivo de la empresa -o del sector o a nivel nacional, dependiendo de la situación de los países- para que los cambios se puedan producir de manera negociada y aceptables para todos.

En segundo lugar el *mandato político* consistente en lograr la creación de la mayor cantidad de empleo de calidad. Lo llamo político porque yo creo que ésta es la demanda principal más grande que existe hoy día y que nos viene de la calle. Se trata en esencia de generar mayores oportunidades de trabajo decente. Como ya he dicho, ello va indisolublemente vinculado a la creación de empresas. Uno de los temas principales que el Consejo de Administración de la OIT y la Conferencia han ratificado, es tomar la promoción de la pequeña y mediana empresa como una tarea principal de la Organización. Debe entenderse que el espíritu empresarial es una tarea a desarrollar, que el espíritu empresarial es algo necesario si queremos generar trabajo vía creación de empresas y, como lo señaló el Vicepresidente, yo creo que una nueva conciencia está emergiendo respecto de la relación relativa entre el capital financiero y el capital productivo. No hay ninguna duda que cuando comenzaron los cambios en América Latina, tendientes a buscar equilibrios macroeconómicos, se le dio una gran importancia a los aspectos financieros y monetarios porque eso era necesario. Muchas de las necesidades que existieron desde fines de la década pasada, en términos del saneamiento de las finanzas y de los sistemas financieros y monetarios, se han logrado; y, en consecuencia tenemos que ser capaces de hacer un giro desde la lógica que ordena la economía con los aspectos financieros, hacia aquella que la ordena en torno a los aspectos productivos. Va a ser sólo cuando concentremos efectivamente nuestras políticas económicas en el capital que invierte, en el que desarrolla tecnología y en el que se queda cuando hay una crisis -y no sale volando porque resulta que considera que va estar más tranquilo en otra parte- que vamos a poder desarrollar los niveles de empleo que se requieren. Este no es un tema fácil y tiene que ser abordado con mucha seriedad y con gran conocimiento técnico de los problemas; pero estamos sin duda enfrentados a que la necesidad de creación de empleo requiere fomentar el ahorro y la inversión productiva como uno de los elementos centrales hacia el futuro.

189

En tercer lugar, lo que yo llamo el *mandato ético* de hacer todo lo necesario para ampliar la cobertura de la protección social. En nuestra región una gran mayoría de la población está al margen de sistemas de protección frente a los riesgos del desempleo, a los accidentes en el trabajo, de la enfermedad y de la vejez. Esta desprotección junto con el aumento del empleo informal, precario y no registrado, es una de las principales causas del alto grado de incertidumbre e inseguridad en que viven tantas familias de nuestras sociedades. En nuestra región hay un gran debate sobre la seguridad social y se han producido una serie de modificaciones en la lógica con que ella se organiza; pero no podemos olvidar que esto se aplica a una parte reducida de la población. La realidad mayoritaria de la sociedad latinoamericana es que la protección social no existe, de ningún tipo, ni la antigua ni la nueva; no existe para la gran mayoría de la población y, yo creo, que ello produce una debilidad institucional dentro del proceso de la consolidación de la democracia que es extraordinariamente serio. No es un tema que sencillamente, digamos, podemos olvidar ya que es una de las áreas de responsabilidad de la OIT.

boletín cinterfor

Finalmente, lo que yo llamo el *mandato organizativo* de contribuir al fortalecimiento de las instituciones sociales, en especial las de empleadores y trabajadores que son nuestros mandantes, y de impulsar un diálogo constructivo entre ellas en el marco de un tripartismo cohesionado y creativo. Como señalé a los delegados de la reciente Conferencia Internacional del Trabajo en Ginebra, y cito, “no hay diálogo social influyente sin organizaciones de trabajadores y de empleadores fuertes, no hay tripartismo eficaz sin ministerios del trabajo y sin estructuras gubernamentales fuertes con capacidad moderna de administración y de administración del trabajo”. Ello es parte de la identidad que tenemos que construir y, personalmente, creo que hay una enorme cantidad de iniciativas por delante para reforzar a los actores sociales.

190 Permítanme detenerme un momento en este tema. Si miramos la forma en que vamos a dar estabilidad a nuestras sociedades, de cara al siglo XXI, creo que la capacidad de diálogo entre los actores sociales va a constituir uno de esos elementos fundamentales. No es una práctica que hemos desarrollado con mucha intensidad en América Latina y no va a ser sin duda un proceso fácil. Pero a mí me parece que si entre los actores del sistema productivo y las instancias del gobierno que tienen responsabilidad en esa área somos capaces, progresivamente, de demostrar la utilidad y conveniencia del diálogo social como instrumento de estabilidad pero también como instrumento de avance en lo social y en lo económico, de manera compartida como lo señalé antes, vamos a hacer una contribución importante a otros temas. No hay ninguna duda que el diálogo no es una cuestión fácil en América Latina. Estas sociedades han tenido desencuentros históricos de los cuales todavía somos herederos en muchísimas partes o incluso los estamos viviendo día a día. En consecuencia en algún lugar de la sociedad tenemos que ser capaces de comenzar a reconstruir sentidos de unidad nacional, objetivos que son nacionalmente compartidos; algún espacio en donde decidimos que es un sentido nacional o, si lo queremos hacer a marco regional, que es un sentido regional el que nos une, el que nos conduce y el que hace que tomemos determinadas decisiones. Yo creo que la posibilidad de hacer del diálogo social una de las esferas de unidad nacional, una de las esferas de encuentro nacional, uno de los espacios en donde decidimos hacer cosas porque van a ser convenientes para todos, es realmente un potencial que tenemos por delante. De nosotros depende, si lo queremos utilizar.

Es sobre la base de este cuádruple mandato y las demandas sociales en las que se sustenta, que propuse al Consejo de Administración y a la Conferencia cuatro objetivos estratégicos y dos temas transversales como líneas rectoras de nuestra Organización. Ellos han sido aprobados por ustedes y constituyen el marco para nuestro desarrollo institucional. Estos objetivos y temas deben ser ahora examinados a la luz de la particular situación de los países de las Américas. Estamos hablando de los cuatro temas principales, y los cuatro desafíos que acabo de mencionar. En todas estas materias la tarea de la Oficina es prestarles servicios a ustedes. Nuestra función es ponernos a vuestra disposición, estar a sus órdenes, responder a sus necesidades, ser útiles en las materias que ustedes lo deseen y que ustedes nos den los mandatos de hacer. Además, como señalé, cada uno de estos objetivos estratégicos considera las dimensiones de desarrollo y de género. Yo soy el primer Director General de la OIT en 80 años que proviene de un

país en desarrollo. Como consecuencia, es inevitable que yo tenga una mirada sobre los problemas del desarrollo, que tenga una sensibilidad por los problemas del desarrollo, que les recuerde cuando estamos discutiendo o acordando o proponiendo cosas desde la OIT. Cómo se va a manifestar eso en la realidad del mundo en desarrollo y, en consecuencia, junto con definir estos cuatro sectores que he mencionado, he dicho también que es necesario mirar estas cosas con el ojo de la diferenciación porque no todos los países son iguales, y no todos tienen la oportunidad de que las cosas se hagan exactamente igual, si bien hay principios y valores y algunas de las convenciones de la OIT que consideramos fundamentales y que son generalmente aplicables porque constituyen un piso social para el mundo entero.

Estas dimensiones son relevantes para la región en su conjunto, en especial para América Latina y el Caribe, considerando que la mayoría de los países de esta región se encuentra en vías de desarrollo y que en ellos las mujeres han tenido un papel primordial en la puesta en marcha de estrategias de supervivencia en épocas críticas. Ambas dimensiones son inseparables; fomentar la igualdad de género es imprescindible para conformar una sociedad equitativa y constituye un ingrediente básico de las estructuras del desarrollo.

Estos objetivos y temas transversales responden en su conjunto a un paradigma susceptible de guiar nuestros esfuerzos en los años venideros: la generación de trabajo decente. Como señalé durante la pasada Conferencia Internacional, en la noción de trabajo decente sintetizo los cuatro objetivos estratégicos antes señalados. Yo quiero también hacer un pequeño comentario a este respecto. Usé la palabra trabajo decente porque conversando con la gente, conversando con ustedes, comentando con otros lo que la OIT hacía, me di cuenta que luego de la protección de los derechos humanos fundamentales (estamos en América Latina y éste es indudablemente un tema que todos podemos comprender), de la vigencia de los derechos humanos fundamentales, si hay un deseo mundial de todas las sociedades es tener trabajo decente, un trabajo que me permita desarrollar una familia, que me permita tener la tranquilidad de que si trabajo durante treinta o treinticinco años voy a tener un grado de seguridad en la vejez; que me permita estar caminando por la calle en situaciones de cierta paz, que sea un espacio social en donde esto sea posible. Indudablemente que no estamos ahí, pero yo creo que las sociedades tienen que tener faros; las sociedades tienen que tener objetivos, las cosas no pueden ser que ocurran y ocurran y ocurran accidentalmente, según como salte una pelota al aire. Y yo creo que el faro del trabajo decente, la idea que ésa es la dirección en la que queremos ir, si bien sabemos que estamos distantes hoy en día, de llegar ahí, es una cosa que galvaniza y que explica de qué se trata todo lo que estamos tratando de hacer en la OIT. Yo estoy seguro que si yo hago un ejercicio, el siguiente ejercicio, va a ocurrir lo que yo creo que va a ocurrir. Si salgo a la calle, no aquí en Lima, porque ha salido mucho de la OIT en los diarios, pero me voy a una capital donde no se habla mucho de la OIT y digo, “mire, yo soy el Director General de la OIT”, me van a quedar mirando y me van a decir, “qué es lo que será la OIT, no?”. Si yo a esa misma persona le digo “mire yo dirijo una Organización cuyo objetivo principal es promover las condi-

191

ciones de trabajo decente”, me va a decir “ah, eso a mi me interesa, usted está tratando una cosa que tiene que ver con mi realidad personal”. Por eso utilicé esta noción de trabajo decente porque creo que sintetiza de una manera muy poderosa lo que significa y lo que es la aspiración de la gente hoy en día. También porque permite colocar el marco de que para que un trabajo sea decente primero tiene que haber trabajo y, en consecuencia, tienen que ser capaces de generar trabajo quienes deben generar trabajo; pero lo generan con los elementos que permitan que digamos que son decentes. Esa es una gran tarea compartida; es un gran, gran desafío; pero yo creo que en dos palabras sintetizamos la naturaleza del desafío.

Todo lo dicho debe plasmarse en políticas de cooperación técnica de la OIT que tomen en consideración la diversidad y especificidad de los problemas en cada uno de los países y de sus constituyentes, y la necesidad de respuestas integradas y no segmentadas sectorialmente. Es por ello que debemos consolidar y desarrollar en nuestra Organización una fuerte estructura técnica y obtener recursos extrapresupuestarios adicionales a aquéllos con los que contamos actualmente.

192 Yo creo que hoy día vivimos en un mundo de competencias. Los organismos internacionales estamos en un mercado, ofrecemos servicios y ofrecemos productos; a veces son competitivos, a veces otras organizaciones ofrecen soluciones u ofrecen recomendaciones, o asistencia similar. En definitiva, la presencia de una organización internacional, con la fuerza que tiene la OIT por su representación tripartita depende de la calidad de nuestro trabajo, depende de la calidad de vuestras decisiones, depende de la calidad con que nosotros desarrollemos nuestras actividades. Y quiero poner un enorme énfasis en este tema, porque yo estoy convencido de que por lo que he visto en la Oficina, por lo que he visto en la relación con ustedes y con los distintos representantes del Consejo de Administración, que esa calidad existe. Que nosotros si nos organizamos bien, y estoy tomando algunas iniciativas en términos de organización de la Oficina, tenemos un espacio absolutamente extraordinario en un mundo que quiere que estas capacidades que están en la OIT y estas capacidades que están fuera de la OIT pero de gente que quiere colaborar con nosotros, que quiere venir a contribuir (dentro de la OIT), a colocar su capacidad, su conocimiento, su experiencia, al servicio de las tareas y de las líneas que nosotros estamos planteando. Creo que todo esto es posible y creo que nos da a nosotros una enorme responsabilidad de hacer las cosas de tal manera que estemos respondiendo a estas aspiraciones; pero también que tengamos la capacidad de convocatoria a la gente que está buscando algún lugar en donde el conjunto de fenómenos que estamos describiendo estén siendo estudiados con seriedad, con profundidad, con responsabilidad y en donde los actores que están produciendo las decisiones son actores reales de la sociedad, como lo son ustedes.

En el campo de la cooperación, debemos prestarle especial atención a algunas acciones de carácter general de mayor urgencia y yo creo que esta Reunión sería una buena oportunidad para que ustedes definan la agenda prioritaria de la región latinoamericana a partir del informe que van a estar discutiendo.

Estas y otras dimensiones que ustedes identifiquen, permitirán a esta Reunión Regional constituirse en una instancia práctica para desarrollar un piso social continental y profundizar las prácticas democráticas del diálogo.

Para alcanzar los objetivos estratégicos que he mencionado y enfrentar la difícil situación laboral por la que atraviesan actualmente los países de América Latina y el Caribe será necesario a partir de las demandas de nuestros constituyentes, continuar y desarrollar importantes programas de cooperación técnica centrados en los programas focales y en los cuatro objetivos estratégicos a que me he referido pero a partir de las necesidades nacionales, a partir de la definición de lo que ustedes consideran es prioritario dentro de esos objetivos.

Quiero terminar por decir que soy muy consciente de que los grandes objetivos que hemos trazado juntos para la OIT, son ambiciosos, sin embargo yo creo que son posibles de lograr. Más aún creo que es necesario alcanzarlos si queremos responder adecuadamente a las demandas que se nos plantean y a los mandatos que se nos otorgan. Yo quisiera que pudiéramos salir de esta reunión con la convicción de que América puede, de que América Latina puede. Si bien las cifras que se van a discutir hoy y mañana son complejas y difíciles no nos hemos reunido para declarar la desesperanza, no nos hemos reunido para decir de que América Latina y América en general está al vaivén de las realidades del mundo y que no tenemos capacidad nacional ni regional para poder influir sobre ellas u orientarlas de una manera que responda a los valores y a la capacidad conjunta que tiene la OIT.

Nos hemos reunido para decir que los problemas existen, pero que tenemos la voluntad y la capacidad de enfrentarlos y de resolverlos, no por un idealismo desmedido, sino por el realismo de la conciencia política que sabe que si no somos capaces de resolverlos, las tensiones y las realidades humanas y políticas que se van a producir en nuestra región van a ser extraordinariamente complejas. Tenemos que tener la capacidad de seguridad en nosotros mismos para saber que en definitiva las soluciones son posibles; pero también sabemos que las soluciones no van a ser posibles si seguimos divididos y separados de la manera que estamos en la región. Es la división lo que permite el manejo externo. Lo externo nos atomiza. Nosotros tenemos la obligación de producir la unidad interna y en el marco de la OIT, por su composición y por definición, estamos convocados a cooperar. Por definición estamos convocados a sentarnos juntos a tratar de ver por qué camino vamos a encontrar las soluciones. Por qué si nosotros venimos al mundo de la OIT, digamos, a tirarnos tinteros por la cabeza, tinteros parecidos a los que nos tiramos en el marco nacional, entonces mejor hacerlo a nivel nacional y esta institución no tiene mayor sentido. El motivo por el cual existe es para decir, mire estos problemas son extraordinariamente serios pero busquemos fórmulas, encontremos los caminos, definamos senderos por los cuales, a través de una gran capacidad de creer en nuestra propia capacidad de encontrar soluciones, vamos a ir encontrando las soluciones.

193

Los invito a mirar esta reunión con esta perspectiva y lo quiero sintetizar en un tema que he dejado para el final: es el trabajo infantil y sus peores formas. Como todos ustedes saben, la OIT acaba de aprobar el Convenio núm. 182 en que define las peores formas de este trabajo y declara su voluntad de erradicarlas y de eliminarlas. Lo hemos hecho por unanimidad; todos los votos de los gobiernos, todos los votos de los empresarios, todos los votos de los trabajadores. Conseguimos absoluta unanimidad sobre el tema. Pero al mismo tiempo sabemos, que no basta la Convención, que tenemos que avanzar en la ratificación y yo los invitaría a tomar una decisión de que vamos a proponerles a nuestras sociedades que la ratificación se produzca antes en la región de las Américas, que la ratificación se produzca antes de que la reunión anual de la OIT en Ginebra, durante la próxima Conferencia anual.

¿Por qué creo que esto es tan importante?. Porque a mí me parece que el trabajo infantil, las peores formas del trabajo infantil, interroga la calidad moral de nuestras sociedades. Es evidente, se habla mucho de la solidaridad entre generaciones pero uno se puede preguntar ¿no es ésta nuestra primera solidaridad a la cual estamos todos obligados como adultos?. ¿No es la primera responsabilidad que tenemos el decir: “Mire, en mi país, en mi región, en mi ciudad, en mi barrio, se acabarán las peores formas de trabajo infantil, porque yo decidí – individualmente - comprometerme con esa lucha; comprometerme con ese ideal”. No hice la pregunta: “¿Y qué van a hacer para erradicar el trabajo infantil?. Me hice la pregunta, “¿Y qué puedo hacer yo para erradicar el trabajo infantil?”. Porque esto se va a erradicar, no porque se ratifique, no porque se hace ley, sino porque se produce una conciencia social de tal magnitud que hace que devenga en una cosa inaceptable, que hace que devenga en algo que en el fondo nos da vergüenza que exista en nuestras sociedades, que debiera darnos vergüenza que exista en nuestras sociedades.

194

Hablo de las peores formas de trabajo infantil, las aberrantes. Evidentemente que hay formas de trabajo infantil que son parte de la cultura, parte de la tradición y que es muy complejo entrar a resolverlas porque tienen que ver con el desarrollo, tienen que ver con padres desempleados, tienen que ver con falta de educación, tienen que ver con muchos problemas; pero ninguno de esos se puede utilizar para justificar las peores formas de trabajo infantil.

Los quiero invitar a que de esta Reunión de las Américas surja una voz fuerte, una voz convencida, una voz potente, que diga: “Mire, en esos días en Lima, esta región tomó una decisión histórica, tomó la decisión de hacer de la erradicación de las peores formas del trabajo infantil, una tarea que le proponíamos desde la OIT”; en ayuda con UNICEF y en cooperación con el resto del sistema multilateral, con todo los que quieran participar. Aquí no hay ningún afán de tener la estampilla OIT sobre este proceso; nosotros vamos a ser facilitadores. Pero de aquí partió, en la región de las Américas, la voluntad de transformar la erradicación de las peores formas del trabajo infantil en una realidad que va a ocurrir y que convocamos al resto de la región a hacerlo.

Les agradezco mucho y yo creo que seremos capaces.